

era tal su costumbre. Diez dias llevaba allí de permanencia, y sobre conceder á sus soldados un necesario reposo, que les hizo pasar bajo cabañas de follage el tiempo de los mas ardorosos calores, obtuvo la ventaja de allegar, si no todas las partes de la artillería rezagada, al menos algunas, y especialmente de atraer cien bocas de fuego de la Guardia con dobles municiones, de reunir seiscientos carros del tren en Witebsk, de seiscientos á setecientos entre este punto y Kowno, sumando así mil trescientos, y pudiendo acarrear provisiones para doscientos mil hombres durante diez ó doce dias, y finalmente de dar tiempo al príncipe Eugenio por correrías mas allá del Dwina, á Ney por correrías entre el Dwina y el Dnieper, á Davout por activas exploraciones mas allá de este rio, de juntar víveres para seis ó siete dias, sin contar el alimento cotidiano. Napoleon los habia reunido en Witebsk para cerca de diez dias, y los destinaba á la Guardia. Además el mariscal Davout habia preparado almacenes, hornos y puentes en Orscha, donde se estableció al principio, en Doubrowna, adonde se trasladó seguidamente, en Rassasna, donde acantonó su caballería. Por orden de Napoleon echó en este último punto sobre el Dnieper hasta cuatro puentes de balsas. Tanto la abundancia de maderas como el lento movimiento de los ríos hacían fácil y de buen uso esta clase de puentes en aquellas comarcas, y á menudo se recurrió á ellos.

Prevenido se hallaba así todo para un nuevo movimiento, y se abrigaba la esperanza de que esta vez fuera decisivo. Después de meditar profundamente sobre las operaciones que á la sazón podían ser practicadas, adoptó Napoleon la única que

le parecia realizable, y cuya concepción era digna de su genio. Ante un enemigo, que se esmeraba en escaparse de continuo, propendió ante todo á cortar en dos su línea, después á rebasar, á girar en torno, á envolver cada una de las dos partes de la línea citada, de modo de destruir la una y la otra antes de que tuvieran tiempo de darse á la fuga. Desde la reunion del príncipe Bagration con el general Barclai de Tolly, reunion que elevaba el ejército ruso, descontadas las pérdidas del fuego y de la fatiga, á unos ciento cuarenta mil hombres, ya era imposible esta maniobra. Mas no lo era, renunciando al proyecto de dividir en dos esta hueste, procurar todavía rebasarla, girar en torno de ella, cogerla de revés, lo cual la colocaría fuera de la posibilidad de evitar una gran batalla, y la obligaría á aceptarla en las condiciones mas desventajosas. Por consecuencia de este dato, que le inspiraban la situación y los lugares, y aprovechando la cortina de bosques y de pantanos que le separaba de los rusos, decidió Napoleon deslizarse claudestinamente delante de ellos por medio de un movimiento de izquierda á derecha, semejante al que se propuso ejecutar delante del campo de Drisa, trasladarse desde las orillas del Dwina á las del Dnieper, de Witebsk á Bassasna, pasar el Dnieper, remontarlo velozmente hacia Esmolnsko, sorprender esta ciudad que no estaba defendida, desembocar de súbito con toda la masa de sus fuerzas sobre la izquierda de los rusos, que se hallarian así rebasados y cogidos por la vuelta, llevar, si le ayudaba la fortuna, su movimiento á fondo, y quizá renovar contra Bagration y Barclai reunidos lo que quiso hacer contra Barclai solo, y

lo que ya habia ejecutado con tan feliz suceso contra Melas y Mack en otros dias. En uno de tantos momentos de favor como le habia prodigado la fortuna, podia y debia quedar triunfante. ¡Y qué resultados entonces! ¡Verosimilmente la paz arrancada á la Rusia sometida al cabo, y puesto en sus manos el cetro del mundo!

Sin embargo este movimiento, aunque bien cubierto por la naturaleza del pais espeso y pantanoso, ofrecia un inconveniente, el de ser muy prolongado, porque la derecha del ejército, establecida á las órdenes del mariscal Davout en Rassasna, tenia que andar treinta leguas antes de llegar á Esmolensko, y la izquierda, situada bajo el príncipe Eugenio en Sourage, necesitaba caminar otro tanto, para reemplazar al mariscal Davout en Rassasna, y solo despues de ejecutar este movimiento se podia empezar á caer sobre la izquierda del enemigo. Pero era casi imposible obrar de otro modo, y la cortina de bosques y pantanos, que nos separaba de los rusos, era además tan espesa, y Napoleon tan hábil en las marchas, que habia probabilidades de dar á la empresa un feliz remate. Verdad es que se hubiera podido acortar mucho esta travesía, ahorrándose de pasar el Dnieper, yendo por entre este rio y la izquierda de los rusos, dispensándose así de tomar á Esmolensko, y girando en torno del enemigo, á quien se trataba de envolver, mas de cerca. Pero de esta suerte se trocaba una dificultad por otra, la de sorprender á los rusos por la de arrollar subitáneamente su izquierda, formada por el valiente Bagration en este momento, y de arrollarla de manera tan rápida y venturosa que se imposibilitara al resto del ejército

to el escape. Antes de tomar su partido, consultó Napoleon al mariscal Davout, como el mas idóneo para dar sobre esta grave cuestion un dictamen provechoso, y á mayor abundamiento como el mejor colocado entonces para calcular la situacion de las dos huestes. Despues de oírle, decidióse por el movimiento mas prolongado, el que consistia en pasar el Dnieper, remontarle por la orilla izquierda, apoderarse de Esmolensko y desembocar improvisamente sobre la izquierda de los rusos, sorpreñida y rebasada (1).

Resuelta esta brillante y vasta manobra, dispuso Napoleon que se aprestara todo para la marcha de los diversos cuerpos de ejército del 10 al 11 de agosto. Por Babinowiczi y Rassasna debia allegar el mariscal Davout sus tres divisiones de Morand, Friant y Gudin, juntarlas á las de Dessaix y Compans, á los polacos, á los westfalianos, y estar pronto con la caballeria del general Grouchy á llegar á cubrir las avenidas de Rassasna y de Liady, cerca de las cuales estaba acordado que el ejército pasara el Dnieper. Segregando del ejército polaco la division de Dombrowski, dejada en Minsk, podia formar el conjunto de este cuerpo una masa de

(1) Algunos historiadores han supuesto que determinaron la marcha de Napoleon los movimientos ulteriores de los rusos, de que se va á dar cuenta. La correspondencia de Napoleon y del mariscal Davout, no conocida por estos historiadores, demuestra que Napoleon consultó ya al mariscal sobre este punto el 6 de agosto; prueba irrefragable de que ya le habia ocurrido antes de esta fecha. Hasta el 8 no se dió á conocer el primer movimiento de los rusos, ni se supo en el cuartel general hasta el 9, y por consiguiente no fué causa de las operaciones ejecutadas por Napoleon en torno de Esmolensko.

cerca de ochenta mil hombres á las órdenes del mariscal Davout. La caballería de Montbrun y de Nansouty bajo la mano de Murat y el cuerpo del mariscal Ney se debían deslizar por Liosna y Lionbawiczí sobre Liady y Rassasna, y cruzar allí el Dnieper muy cerca del mariscal Davout, á quien llevarían de este modo un refuerzo de treinta y seis mil hombres. Finalmente, partiendo el príncipe Eugenio de Sourage, y la Guardia de Witebsk, para pasar por Babinowiczí y Rassasna, debían añadir la Guardia veinte y cinco mil hombres, el príncipe Eugenio treinta mil, esto es cincuenta y cinco mil soldados, á la masa total del ejército francés, á lo menos en la parte que estaba dispuesta al avance. Pudiendo añadir á ella el general Latour-Maubourg de cinco á seis mil ginetes, si se le mandaba concurrir á la empresa, había que calcular en ciento y setenta mil combatientes bajo bandera las fuerzas con que Napoleón se prevenía á descargar el golpe decisivo. Si se cuentan además diez y ocho ó veinte mil sajones y polacos á la derecha hácia el Dnieper, no incluidos los austriacos, sesenta mil franceses y aliados á la izquierda junto al Dwina, que sumaban ochenta mil en todo, se hallan los doscientos cincuenta ó doscientos cincuenta y cinco mil hombres que restaban de los cuatrocientos veinte mil, con que se había pasado el Niemen. Para guardar el punto importantísimo de Witebsk junto al Dwina, y además sus almacenes y hospitales, dejaba allí Napoleón como unos seis ó siete mil soldados, componiéndose de un regimiento de flanqueadores de la Guardia, de otro de tiradores, de tres batallones de marcha, y de hombres sueltos, que se esperaba ir juntando. Estos cuerpos de-

bían seguir muy pronto adelante, bien que reemplazándoles otros, de manera de formar como en Wilna una guarnición movable y siempre bastante numerosa. Encargada fué la caballería ligera de ejecutar una batida sobre las dos márgenes del Dwina para atraer á Witebsk á los merodeadores, diciéndoles que iban á partir sus regimientos, y que, si se quedaban en aquellos lugares, les apresarían los cosacos.

Mientras se preparaba todo para esta operación magna, los rusos prevenían otra no tan bien concertada ni con las mismas probabilidades de buen suceso. Al ejército principal se había unido el príncipe Bagration por Esmolensko. Después de las pérdidas sufridas delante de Mohilew y en las marchas, no llevaba á Barclai de Tolly más de cuarenta mil hombres, y elevaba así á ciento treinta y cinco ó quizá á ciento cuarenta mil soldados el ejército total opuesto á Napoleón por los rusos. Lo que subsistía del plan general adoptado por el emperador Alejandro y modificado después por los acontecimientos, era la resolución de aprovecharse al paso de las faltas que por el ejército francés pudieran ser cometidas, sin dejar de ir continuamente operando la retirada. Una falta muy grave se creía haber descubierto en la dispersión aparente de sus acantonamientos. Viéndolos empezar en Sourage, seguir por Witebsk, Liosna y Babinowiczí hasta Doubrowna, se les suponía diseminados sobre más de treinta leguas. No se sabía que tan luego como se hubiera roto la cortina de bosques y de pantanos, se encontraría á Murat con catorce mil ginetes, apoyado al punto por los veinte y dos mil infantes del mariscal Ney, lo cual sumaba de seguida

treinta y seis mil hombres de una calidad admirable, capaces de hacer cara á triple número de fuerzas, debiendo juntárseles los treinta y seis mil hombres de las divisiones de Morand, de Friant y de Gudín en el espacio de algunas horas: no se sabia que se recibirían por el flanco los veinte y cinco mil hombres del príncipe Eugenio y los treinta mil de la Guardia; que tales tropas y tales generales, situados además con tanto arte unos al lado de otros, no eran fáciles de sorprender, ni de perturbar, ni de ser puestos en derrota por un ataque imprevisto sobre uno de sus acantonamientos. Sea como quiera, los generales rusos, que formaban una oligarquía militar mas bien que un estado mayor subordinado á un solo gefe, pues, segun se ha visto, el general Barclai de Tolly no mandaba al príncipe Bagration mas que en calidad de ministro de la Guerra, y los generales rusos, aun creyendo muy prudente la idea de retirarse hasta que el ejército francés se sintiese muy debilitado, no cedían á ponerla en planta sino á despecho, y experimentando á todas horas el deseo de aventurar una batalla, si se presentaba ocasion favorable. Sobre todo desde que los dos ejércitos estaban juntos, y se habia subido del número de noventa mil al de cerca de ciento cuarenta mil hombres, se contaban mas razones para que prevaleciera el proyecto de arriesgar una batalla. Con su ardor habitual estaba el príncipe de Bagration á la cabeza de los que apetecían combate. En la masa del ejército, no habiendo bastante ilustracion para discernir el mérito de una retirada calculada, se calificaba de cobardes á los que hablaban de proseguir retrocediendo. Hasta á insultar al bizarro Barclai de Tolly se propasaban los

soldados, lo cual soportaba éste con indiferencia aparente, pero con interior pena, tanto mas honda, cuanto mas oculta. Impulsado el movimiento de los animos hasta la insubordinacion en ciertos momentos, vióse obligado á mandar fusilar á algunos sediciosos demasiado audaces en sus demostraciones. Con todo, juntó el 5 de agosto un consejo de guerra, al cual asistieron, además de los dos generales en gefe Barclai de Tolly y Bagration, el gran duque Constantino, el general Yermozoff y el coronel Toll, un gefe de estado mayor y otro cuartel-maestre general del primer ejército, el conde de Saint-Priest, gefe de estado mayor del segundo y el coronel de Wolzogen, representante el mas distinguido del sistema de retirada. Con la vivacidad y las formas incisivas que le eran peculiares, abogó el coronel Toll por la idea de la ofensiva, y obtuvo el éxito que se obtiene siempre, cuando se habla á favor de la pasion dominante. En vano el general Barclai de Tolly y el coronel Wolzogen hicieron valer las ventajas de una retirada, que tenia por objeto atraer á los franceses á las profundidades de la Rusia, y acometerlos solo cuando estuvieran bastante debilitados, para que infaliblemente se pudiera triunfar de su bravura. No se les comprendió ó fingióse que no se les comprendia, y se acogieron con la mayor frialdad sus razonamientos. Barclai de Tolly no tenia de extranjero mas que el nombre, el coronel Wolzogen tenía á la vez el nombre y la cuna. Se les hizo ver harto á las claras la desconfianza que inspiraban uno y otro, é inmediatamente se resolvió la ofensiva, si bien contra toda razon. Efectivamente, no era probable que el emperador Napoleon se mostrara de improviso tan hisoño gene-

ral que acampara durante quince dias muy próximo al enemigo, sin haber tomado sus precauciones. Se le suponian doscientos mil hombre á su alcance, lo cual era exagerado, pero bastaba que tuviera cien mil solamente, dándose la mano unos á otros, para que á los ciento cuarenta mil hombres de que disponian los rusos, y de los cuales podian concurrir cuando mas ochenta mil á un solo punto, se les atajase el paso, y á las veinte y cuatro horas de un ataque imprudente, se les envolviera y arrastrara sabe Dios á que consecuencias. Pero es raro que los hombres conserven su razon ante una idea dominante. Antes de esta guerra, la propension á la imitacion habia dirigido todos los ánimos hácia una retirada semejante á la de lord Wellington en Portugal: despues del principio de las hostilidades, la pasion nacional habia enderezado los mismos ánimos al furor de combatir. Barclai de Tolly cedió y acordose atacar el 7 de agosto en tres columnas: dos de ellas, compuestas de tropas del primer ejército, se adelantarian por el alto Kasplia sobre Inkowo contra los cantones de Murat, punto medio de la línea de los franceses y que se consideraba el mas flaco; la tercera columna, compuesta del segundo ejército á las órdenes del príncipe Bagration, debia avanzar de Esmolensko á Nadwa para apoyar el esfuerzo de las otras.

Con efecto, el dia 7 se pusieron en marcha á tenor del plan adoptado. Una fuerte vanguardia de ginetes, formada por los cosacos de Platow y por la caballería del conde Palhen, se aproximó el dia 8 á Inkowo, donde el general Sebastiani estaba acantonado con la caballería ligera de Montbrun y un batallon del 24.º de ligeros, perteneciente al ma-

riscal Ney. Personalmente quiso ir el general Barclai de Tolly con esta vanguardia, para observar lo que iba á acontecer por sus propios ojos. Mas dotado de sagacidad política que de sagacidad militar el general Sebastiani, habia dejado que se le acercaran los rusos, casi sin que lo descubriera, y limitóse á participar á su gefe, el general Montbrun que, habiendo sido muy estrechados sus puestos desde el dia antes, recelaba que le costaria trabajo vivir de allí á poco. A esta simple indicacion acudió el general Montbrun, y aunque enfermo, la mañana del 8 montó á caballo, y vió caer doce mil ginetes sobre los tres mil del general Sebastiani. Guiado por un valiente oficial recibió el batallon del 24.º de ligeros muy largo rato á aquella nube de caballos, y los generales Montbrun y Sebastiani viéronse obligados á cargarles durante el dia mas de cuarenta veces. Finalmente, despues de perder de cuatrocientos á quinientos hombres, y con especialidad una compañía entera del 24.º de ligeros, volvieron á ganar estos dos generales los cantones del mariscal Ney, y allí encontraron un apoyo invencible. Los rusos hicieron alto. Esta tentativa les demostró que, si á la sazón no estaban muy en guardia algunos puestos franceses, nada podian contra su masa. Hacia Poreczie, frente á frente de los cantones del príncipe Eugenio, hallaron extremada vigilancia y masas de tropas considerables, lo cual era natural porque habia allí mucha infantería. Este dato hizo creer á Barclai de Tolly que los franceses habian mudado de posicion, que se habian trasladado sobre su izquierda para rebasar la derecha de los rusos hácia el racimiento del Dwina, é interceptarlos el camino de San Petersburgo. Afectó

tado por este recelo Barclai de Tolly, que marchaba de mala gana, expidió una contraorden general de ala á ala, y prescribió el movimiento retrógrado á sus dos principales columnas, que le obedecian directamente, á fin de operar de seguida un fuerte reconocimiento sobre su derecha. Le salió perfectamente, pues si se obstinara en esta marcha ofensiva, recibiera de flanco el choque de los ciento veinte mil hombres procedentes del Dwina, fuera empujado sobre los cincuenta y cinco mil que guardaban el Dnieper y probablemente se viera ahogado entre unos y otros. Por lo que hace á Bagration se estuvo en el camino, delante de Esmolensko y hácia Nadwa.

De estos movimientos bastante oscuros del enemigo, se dió noticia al cuartel general el 9 de agosto. Difícil era penetrar la intencion de ellos; pero Napoleon sentia tal impaciencia de venir á las manos con los rusos, que se regocijaba de encontrarlos, sin que le importara dónde ni cómo. Delante tenia á su derecha á Murat y á Ney hácia Liosna, detrás las divisiones de Morant, Friant y Gudin, y pudiendo acudir personalmente con el príncipe Eugenio y la Guardia, estaba seguro de abrumar á los rusos, de empujarlos hácia el Dnieper y de entretárselos vencidos á Davout, que los aprisionara á millares. A todos prescribió que estuvieran alerta, y quiso aguardar el desarrollo de los designios del contrario antes de emprender su gran manobra. Pero habiendo pasado el 9 y el 10 de agosto, sin que los rusos que retrogradaban le dieran señal de vida, supuso que los movimientos que habian llamado su atencion no eran mas que cambios de cantones, y puso el ejército en marcha. Siendo

el 10 el tiempo horroroso, no se marchó hasta el 11 y el 12 (1). Los cuerpos de Murat, de Ney y de Eugenio, las tres divisiones de Morand, Friant y Gudin, y por último, la Guardia, se movieron cada cual de su lado el 11 de agosto, llevando delante al general Eblé con el tren de puente. Murat y Ney desfilaron por detrás de los bosques y los pantanos que se extendian desde Liosna hasta Lioubawiczi y vinieron á desembocar á orillas del Dnieper en frente de Liadi. Allí se trabajaba en echar dos puen-

(1) Véase la verdadera situacion de las fuerzas en el instante del movimiento sobre Esmolensko.

*A las órdenes de Napoleon.*

El príncipe Eugenio en Sourage. . . . .	50,000 hombres.
Murat en Inkowo. . . . .	14,000
Ney en Liosna. . . . .	22,000
Las tres divisiones de Morand, Friant y Gudin, entre Janowiczi y Babi- nowiczi. . . . .	50,000
La Guardia en Witebsk. . . . .	25,000
Total. . . . .	121,000 hombres.

*A las órdenes del mariscal Davout junto al Dnieper.*

Dessaix y Compans. . . . .	18,000 hombres.
Caballería ligera. . . . .	2,000
Claparede. . . . .	5,000
Grouchy. . . . .	4,000
Poniatowski. . . . .	15,000
Westfalianos. . . . .	10,000
Latour-Maubourg. . . . .	5,000 ó 6,000
Total. . . . .	57,000 hombres.

Unidas las tropas mandadas por Napoleon á las dirigidas por el mariscal Davout sumaban 177 ó 178,000 hombres.

tes, que el día 13 debian estar practicables. Siguió el príncipe Eugenio á Murat y á Ney á distancia de una jornada por Sourage, Janowiczi, Liosna, Lioubawiczi. Las divisiones de Morand, Frian y Gudin se encaminaron por Babinowiczi á Rassasna, donde cruzaron el Dnieper sobre tres puentes echados de antemano. Siguióles la Guardia. Todo el ejército durante la tarde del 13 y la noche del 13 al 14 pasó el Dnieper, y á la siguiente mañana se encontraron ciento setenta y cinco mil hombres al otro lado de este rio, con el corazon lleno de esperanza, teniendo á Napoleon á su cabeza, y creyendo marchar á triunfos proximos y decisivos. Nunca se han visto tantos hombres, caballos y cañones reunidos verdaderamente en un mismo punto, pues cuando los historiadores hablan de cien mil hombres, lo cual es raro, no hay que entender cien mil hombres presentes en realidad bajo bandera, sino cien mil que se suponen presentes, lo cual significa la mitad á menudo. Aquí los ciento setenta y cinco mil hombres, residuo de los cuatrocientos veinte mil, estaban completos. Extraordinaria era la afluencia de hombres, de animales y de carros de guerra. De pronto aparecia cierta especie de confusion, pero muy luego se descubria el orden que una mano superior habia sabido introducir en todo. Secado habia el sol los caminos y se marchaba por entre inmensas llanuras, cubiertas de hermosas mieses, sobre una carretera ancha, y á cuyos bordes se veian cuatro hileras de álamos blancos, bajo un cielo resplandeciente de luz, si bien menos ardoroso que los días anteriores. Se remontaba la orilla izquierda del Dnieper que se acababa de pasar, y cuyas aguas poco caudalosas en esta parte de su curso, corrien-

do lentas sobre un lecho sinuoso y profundamente encajonado, no correspondian sino medianamente á la idea que de él se habia formado el ejército por su antiguo nombre de Boristenes; y consistia en que se estaba junto al nacimiento de este rio, y en que los rios, á semejanza de los hombres, son humildes al principio de su carrera. Este movimiento de ejército, uno de los mejores que se hayan ejecutado nunca, operóse durante los días 11, 12 y 13 de agosto, sin que lo echaran de ver los rusos. Todavía se hallaban ocupados en hacer probaturas, en buscarnos sobre su derecha, mientras nosotros íbamos á rebasar su izquierda, y no se atrevian ya á avanzar mas á pesar de su plan de ataque contra nuestros cantones, que les parecian disseminados.

A la mañana del 14 marchaba Murat con la caballeria de los generales Nansouty, precedida por la del general Grouchy sobre Krasnoe. Ney le seguia con su infanteria ligera. Todo pasaba hasta ahora á maravilla. Napoleon habia mandado ir adelante y remontar el Dnieper hácia Esmolensko.

Algo mas acá de Krasnoe descubrióse por primera vez al enemigo. Las tropas que se divisaron eran de la division de Neveroffskoi, fuerte de cinco á seis mil hombres de infanteria, de mil quinientos de caballeria, y situada por el príncipe Bagration en observacion de Krasnoe, para cubrir á Esmolensko contra las tentativas posibles del mariscal Davout. Lanzada sola á la izquierda del Dnieper, mientras Bagration y todo el ejército ruso estaban á la derecha, corria muy grave peligro. Marchando la caballeria de Bordessoulle en union de la de

Grouchy, precipitose sobre el enemigo y le repelió hácia Krasnoe. Al frente de algunas compañías del 24.º de ligeros entró Ney en esta ciudad á la bayoneta, expulsó de allí á los rusos, y muy luego pasó al otro lado, donde habia un barranco, y sobre el barranco un puente roto. Necesitábase restablecerlo, y entretanto se halló atajada la artillería. Lo que es la caballería, girando á la izquierda, bajó á lo largo del barranco, halló y cruzó un paso fangoso, y corrió detrás de los rusos. El general Neveroffskoi habia formado su infantería en un cuadro compacto, y así marchaba por la ancha carretera, guarnecida de álamos blancos y que conducía á Esmolensko, sacando el mejor partido posible del obstáculo que oponian aquellos árboles á las cargas de nuestra caballería. Tambien se aprovechaba de carecer nosotros de artillería, para disparar á cada alto la suya, y cubrir á nuestros ginetes de metralla. Pero cada vez que detenía el terreno á este grueso cuadro ruso, y le obligaba á desunirse para que desfilaran los soldados, nuestros escuadrones se aprovechaban á su vez de la coyuntura, les cargaban y penetraban en su centro, le cogian hombres y cañones, sin lograr dispersarle á pesar de todo, porque inmediatamente después de trasponer el obstáculo se rehacia. Apelotonados así aquellos infantes unos sobre otros, defendiendo sus banderas y su artillería, asaltados de continuo por una nube de ginetes, se retiraron hasta la aldea de Koritnia, después de ponernos fuera de combate de cuatrocientos á quinientos ginetes entre muertos y heridos, bien que dejando en nuestras manos ocho bocas de fuego, setecientos ú ochocientos muertos y unos mil prisioneros.

Efectivamente no quedara uno, si tuviéramos nuestra infantería y nuestra artillería.

Delante de Koritnia se detuvo nuestra vanguardia, por no haber pasado el grueso del ejército de Krasnoe.

Al dia siguiente no se hizo mas que una etapa muy corta para juntarse todos. El mariscal Davout habia devuelto á la Guardia la division polaca de Claparede, á Nansouty los coraceros de Valencia, encargandose de nuevo de sus tres divisiones de infantería de Morand, Friant y Gudin, muy felices de volverse á hallar á las órdenes de su antiguo gefe. Los polacos, mandados por Poniatowski, los westfalianos fiados por Napoleon al general Junot, tornaron á verse á las órdenes del cuartel general, y se hallaban á la misma altura del ejército sobre su extrema derecha. Con la vanguardia de Murat y de Ney marchaba la caballería de Grouchy, interin se incorporaba el príncipe Eugenio, que era el que tenia que andar mas camino.

Al dia siguiente 15 se quiso celebrar en aquellas lejanas márgenes del Dnieper el santo de Napoleon, aun cuando no fuera mas que con algunas salvas de artillería. Todos los mariscales rodeados de sus estados mayores llegaron á rendirle sus homenajes. Retumbaba el cañón á la misma hora, y como se lamentase Napoleon de que, á la distancia en que se hallaban entonces, se gastaran municiones preciosas, le respondieron los mariscales que aquellas salvas de regocijo se hacian con la pólvora tomada en Krasnoe á los rusos. Sonrióse al oír esta respuesta, y acogió de buen grado los vivas del ejército como una señal de su ardimiento belicoso. ¡Ah ni él, ni sus soldados sospechaban los horribles

desastres que les aguardaban en aquellos mismos sitios tres meses mas tarde!

A otro dia, el 16 de agosto, dióse orden á la vanguardia de marchar sobre Esmolensko, donde se esperaba entrar por sorpresa, pues, no habiendo encontrado mas que á la division de Neveroffskoi, de la cual una tercera parte quedaba prisionera ó destruida, se suponía que esta ciudad debia estar mal custodiada, y destinada por consiguiente á pertenecernos dentro de pocas horas. En esta region próxima á los polos y en la estacion presente, era ya dia claro á las tres de la madrugada. Unida la infanteria de Ney con la caballeria de Grouchy, siguió adelante, y al llegar á lo alto de las cumbres que rodean á Esmolensko, y desde donde se cae á plomo sobre esta ciudad construida á orillas del Dnieper, pudo juzgar de que la esperanza de sorprenderla era poco fundada. Efectivamente descubrió á otro lado del Dnieper una tropa numerosa que entraba en los muros de Esmolensko. Era el sétimo cuerpo de Raeffskoi, dirigido allí de prisa por Bagration, que empezó á comprender nuestro movimiento. Adelantándose él mismo por la orilla derecha del Dnieper, cuya izquierda remontábamos nosotros, corria en auxilio de la antigua ciudad de Esmolensko, plaza fronteriza de la Moscovia, que era muy apreciable para los rusos, y que habian disputado violentamente y durante siglos á los polacos.

A penas se aproximó Ney al barranco, que le separaba de la ciudad, fué acometido por muchos centenares de cosacos emboscados, recibió un balazo en el cuello de la levita, y no se vió libre sino con gran trabajo y socorrido por la caballeria li-

gera del tercer cuerpo. Habiendo descubierto á su izquierda que parte del recinto de Esmolensko estaba cerrado por una ciudadela pentágona de tierra, trató de tomarla con el regimiento 46.º de línea; mas, recibido por una granizada de balas, perdió trescientos ó cuatrocientos hombres y hubo de retirarse. Como ignoraba Ney hácia qué punto era abordable la ciudad por estelado, y no queria aventurar una refriega súbita hasta que Napoleon llegara, se detuvo para esperarle. Poco á poco llegó el resto del tercer cuerpo y formóse en línea sobre las alturas á cuya falda se descubre Esmolensko. Ney se estableció á la izquierda y cerca del Dnieper con su infanteria, mientras la caballeria de Grouchy desembocaba sobre la derecha, y se dirigia al encuentro de un grueso cuerpo de caballeria rusa. Habiendo hecho ademán de cargarnos, echóse encima el 7.º de dragones al galope, le embistió con brioso empuje, y repelió á la ciudad. Murat, siempre en medio de sus ginetes, no pudo menos de batir palmas al ver esta carga del 7.º de dragones. Habiendo acudido la artilleria montada de Grouchy, á las órdenes de un oficial tan audaz como hábil, el coronel Griois, cubrió de bombas á los escuadrones rusos y les obligó á meterse en los arrabales de Esmolensko.

Así se empleó el tiempo hasta la llegada del emperador y de todas las tropas. Napoleon presentóse á cosa de medio dia, y Ney se apresuró á mostrarle el circuito de la ciudad que ya habia recorrido entonces.

Esmolensko, segun acabamos de decir, se halla junto al Dnieper y á la falda de dos cordilleras de montañas, que estrechan el curso de este rio. La

ciudad vieja, y mas importante con mucho, está á la izquierda, por la cual llegábamos nosotros; la ciudad nueva, llamada arrabal de San Petersburgo, se alza á la orilla derecha, por la cual llegaban los rusos. Las junta un puente. Rodeada se hallaba la ciudad vieja de un muro de ladrillo, de quince pies de espesor en su base, de veinte y cinco de altura, y flanqueado de trecho en trecho por gruesas torres: Un foso, con camino cubierto y glasis, todo mal trazado, precedia y amparaba entonces este muro, muy anterior á la ciencia de la fortificacion moderna. Delante y en torno de la ciudad se descubrian grandes arrabales, uno llamado de Krasnoe, sobre el camino de esta poblacion y tocando al Dnieper; otro hacia el centro, llamado de Micislaw, por el nombre del camino que allí desemboca; otro mas al centro, llamado de Roslawl por la misma causa; otro á la derecha, llamado de Nikolskoie; y el último, llamado de Raczenska, formando la extremidad del semicírculo y teniendo al Dnieper por apoyo. Desde las alturas sobre las cuales se habia ido alineando el ejército todo, se descubria la ciudad vieja, su recinto flanqueado de torres, sus calles tortuosas y en cuesta hacia el río, una hermosa y antigua catedral bizantina, el puente echado sobre el Dnieper de una orilla á otra, y mas allá por fin la ciudad nueva, elevándose sobre las cumbres de enfrente. Se veian llegar por la orilla derecha del Dnieper tropas numerosas, cuya marcha rápida anunciaba que los soldados rusos corrian en masa para defender una ciudad que estimaban casi tanto como á Moscou. Ya que Napoleon habia perdido la esperanza de sorprender á Esmolensko, se lisonjeaba con la de ver desembo-

car á todo el ejército ruso para dar batalla. Le bastaba con una gran victoria conseguida bajo los muros de esta ciudad, y seguida de las consecuencias que sabia sacar de todos sus triunfos. Una profunda experiencia le habia enseñado que en la guerra no siempre se realiza la victoria buscada, pero que si la hay y es insigne, importa poco que no sea la prevista y la deseada.

Con efecto el príncipe Bagration remontaba la orilla derecha del Dnieper á toda prisa, por un movimiento paralelo al nuestro, y viniendo Barclai por el camino trasversal, que conduce del Dwina al Dnieper, empezaba á aparecer sobre las alturas opuestas á las ocupadas por nosotros. Advertidos de los designios de Napoleon ambos, se adelantaban presurosamente á defender la antigua ciudad rusa, y aun cuando combatir en aquella posicion fuera grande imprudencia, no podian soportar el oprobio de entregar á Esmolensko sin disputarla, cualquiera que fuese el resultado. No se discutió de consiguiente, cedióse á un movimiento involuntario, é inmediatamente se distribuyeron los papeles sin ninguna disputa (1). Dos habia que desem-

(1) Se han atribuido al general Barclai de Tolly motivos de toda clase para explicar la defensa de Esmolensko. El príncipe Eugenio de Wurtemberg, militar tan bravo como agudo, parcial con razon de Barclai de Tolly haría despreciado por el ejército ruso, pretende que Barclai de Tolly no defendió á Esmolensko mas que por engañar á Napoleon, y á fin de no revelarles demasiado el proyecto de retirada indefinida, de la cual no le quedara la mas remota duda, si hubiera cedido sin combate un punto como el de Esmolensko. Esta es una de las hipótesis ingeniosas, por cuyo medio se atribuye á los hombres mas cálculo que el que ha guiado su conducta. Semejante cálculo